

Raúl Henao

Poemas

Don Quijote de La Mancha aconseja a un poeta hispanoamericano del Siglo XXI

Rescate en el aire nocherniego del barrio
el perfume de la pomarrosa, un nido de torcaza
en el entrepaño de la ventana.
Y luego ponga alto en la mañana
la música de un tango o una guaracha
mientras termina de bajar de la cama
para ir al baño en el corredor del hotel.
No importa que a su paso se interpongan
molinos de viento, rebaños de carneros
galeotes encadenados o toneles de vino.
O que de vuelta en la habitación
se aventure en sus brazos
alguna Maritornes, enemiga y hechicera.
El mundo, ya se sabe, es del color conque se mira
y hasta la bacía del barbero puede parecerle
el yelmo de Mambrino.
La Edad de Oro no tiene pasado ni futuro
porque a cada instante se levanta de sus ruinas
en el corazón humano,
aunque su Frestón cotidiano —cordura o cobardía—
no le permita apreciarlo de ese modo,
al subir a diario al autobús.
In memoriam Mario Cesariny

Raúl Henao

Poemas

Amores malhumorados

Todo lo que restaba al día era una carta lacrada
la burbuja de tus labios siempre a flor del deseo.
Se oía el ronroneo de una abeja pero la miel
se hacía de rogar más que la escarcha
QUE CUBRÍA CON ANTELACIÓN EL COMERCIO
donde solías ir de compras en las mañanas.
Tan disímiles eran el paisaje y su marco,
la almohada y el sueño,
que a diario te ponía mala cara el paso del tiempo.
Yo escuchaba a mi vecino cantar las letras
de un tango a tus espaldas,
pasar al sereno en bicicleta,
pero no conseguía conciliar la realidad.
Me resignaba a esperar a solas tu ausencia
a contarle por teléfono mi malhumor a la noche.

Raúl Henao

Poemas

La amante invisible

Vueltos de cara al viento de leva del propio destino
A todo cuanto fuimos, somos y seremos
en el espejo de la humana condición,
sólo las horas de soledad alrededor nuestro
nos llevan a encontrar de nuevo la flor perdida
de la infancia,
el canto del cucarachero
en la tapia ruinosa
del viejo barrio suburbano.
Para, finalmente, otorgarnos la dádiva suprema
de cambiar la propia vida
aceptándola en su plenitud de goce y sufrimiento.
Vueltos de cara al viento de leva del propio destino
a todo cuanto fuimos, somos y seremos
en el espejo de la humana condición,
sólo las horas de soledad alrededor nuestro
nos llevan a reanudar la búsqueda
de la fuente de la juventud y Eldorado,
la estrella de los magos o la amante invisible.
Y aceptándola en su plenitud, a cambiar la vida

Fuente de estos tres poemas: <http://airepalabras.blogspot.com>
Fuente de fotografía: <http://www.surrealcoconut.com>

Raúl Henao

Poemas

Visión invernal

La niebla era un enjambre
De abejas rumorosas
En el panal de la tarde.

A trechos, en el abandonado
Camino de la montaña
Se escuchaba el chirrido
De una puerta invisible
Al abrirse o cerrarse
Tras el caminante.

Unos hombres en zancos
Arrastrados por el viento
Desaparecían bajo el negro
Ropaje invernal.

La soledad era una vieja
Conocida, encorvada y diminuta.
Pájaro saltando entre algodones.

(De El Dado Virgen)

Raúl Henao

Poemas

A través del espejo*

Un agua viscosa corre por mis sueños.
Juego al cuerno o marfil en esos dados
que llaman las horas nocturnas
al convite del odio o el amor
donde transcurre la labor de vivir.
Corro tras Alicia en el espejo
arrastrando una banda de músicos
con trajes cortados en la tela
del porvenir.

Ese modisto viste de novia
el busto de la oscuridad

y ensombrece la corte del rey de oros
con los crespones de una falsa aurora.
La madrugada reúne alrededor de mi lámpara
esa ronda de mujeres-misterio
que cantan viejas canciones
en la madriguera de la ilusión
donde abanicas mi cuerpo huésped de mi risa.

* www.festivaldepoesiademedellin.org

Raúl Henao

Poemas

La escritura de la vigilia*

“La identidad es una cortesía gramatical” (Pierre Klossowski).

En plena oscuridad, proseguir el dictado de la vigilia
Sin caer en la fe de erratas
En las trampas de la fe
Por las que discurre el lector distraído
Como si halara el cordón de sus zapatos
Para escalar el cielo sin pagar peaje.

Mientras la propia vida, a término fijo
Se acordona en el espejo
En las medias colgadas de la chimenea
Y afuera se despereza el habla callejera
Con su clientela desamorada o desparejada
Que pasa del brazo marchito de los días.

Raúl Henao

Poemas

Retorno de Nietzsche

Ni la quemadura de la llama
aplaca mi sed.
Ni la quemadura del sol.

¡Jugar con fuego! Mi corazón
es un galpón de gasolina
un polvorín de fuegos artificiales.

La llama es mi director
de orquesta.
El relámpago me persigue
a campo traviesa.

Zarza ardiente es todo
cuanto amo,
carbones encendidos,
camino sobre brasas,
baile en la fumarola
de un volcán en erupción.

Ay, mi pensamiento se consume
en la hoguera de la hermosura
del mundo.

Raúl Henao

Poemas

Contrarios

Sucede que alguien nos devuelve la vida
revolviéndonos en el vientre un afilado
cuchillo.

A veces se precisa caminar en cuatro patas
para agradecer que caminamos sólo en dos

Los periódicos se venden por el número
de muertos habidos todo el año

Los pobres son toda la riqueza del rico
Los enfermos toda la salud de la sociedad.

Que elocuentes los sordomudos hablando
por señas en la esquina de la calle.

Las más bellas palabras fueron dichas
por tartamudos: Carroll o Artaud
y Carroll había plagiado
a Artaud antes que este naciera)

Los cojos viven en una incansable pista
de baile
Los ciegos ven hasta por los codos

Que Esopo era jorobado no es una fábula.

Raúl Henao

Poemas

Sol negro

Veo un sol rabioso devorado por un saltamontes
en la colina
que sólo la pluma fuente de la noche consigue
aplacar con los negros trazos de la tormenta.
Un sol loco y espumante corriendo en la colina
tras de mi ojo izquierdo, saltado y de negro
sombbrero de copa,
Donde una estrella almidonada por el cuello
sirve el rubio champaña de la madrugada.
Pero hay quien prefiere un mar, un mar de violetas,
un mar de vino,
extendiéndose ante la mirada de los grises
mercaderes de la cordura.
Ah el mar de vino, mi querida visión del mar de vino
que aplaca la antigua nostalgia de la fiesta,
finalmente me abandona a la huracanada boquilla
de mis pensamientos.
Mi mensaje a bordo de una botella de náfrago.

* Fuente del esbozo: La cita trunca de Jorge Etcheverry.